

IGLESIA SAN NICOLAS DE BARI

Localidad: Murcia

Época: 1736-1743

Fecha: 2001

Nº expte.: 077/2001

Convenio de colaboración suscrito el 14 de diciembre de 2001 entre la Consejería de Turismo y Cultura y el Obispado de la Diócesis de Cartagena, para la restauración y adecuación de la Iglesia de San Nicolás de Bari de Murcia. (Plurianual)

Aportaciones (Año 2001):

Consejería de Turismo y Cultura: 5.000.000 pts

Parroquia de San Nicolás de Bari: 10.000.000 pts

Aportaciones (Año 2002):

Consejería de Turismo y Cultura: 60.101,21 euros

Parroquia de San Nicolás de Bari: 102.172,06 euros

Arquitecto redactor del proyecto: Javier Zueco Royo

Empresa adjudicataria: J.J.Ros

Fecha: 2001

Nº expte.: 026-53/2001

Subvenciones concedidas a particulares.

Restauración para el saneado y reparación de la Iglesia de San Nicolás de Bari. (Saneado, reparación y so-lados).

ORDEN DE 23/3/2001 (B.O.R.M. Nº 84 DE 11/4/2001)

Presupuesto: 2.000.000 pts (12.020,24 euros)

Arquitecto redactor del proyecto y director de obras: Javier Zueco Royo

Empresa adjudicataria: J.J.Ros

DECLARADO BIEN DE INTERÉS CULTURAL POR DECRETO 854/72, DE 16 DE MARZO DE 1972. B.O.E. Nº 87 DE 11-4-72.

RESEÑA HISTÓRICA

La iglesia de San Nicolás constituye un bello ejemplo de arquitectura barroca murciana del siglo XVIII. Está construida sobre una iglesia anterior que a su vez se asentaba, como era habitual, sobre una mezquita que estuvo junto a la muralla musulmana de la ciudad. Hay numerosas mezquitas que fueron la base de posteriores asentamientos de iglesias, San Pedro, San Lorenzo, etc y la propia Catedral.

San Nicolás aparece ya censada como una de las ocho parroquias existentes en Murcia en el año 1272.

Parece ser que en las postrimerías de la Edad Media, se produjo la transformación esencial del asentamiento musulmán, que dio lugar a la primitiva parroquia que llegó hasta el siglo XVIII. Esta primitiva parroquia de origen medieval, sería posiblemente de estilo mudéjar, y el templo fue completado en el tiempo con diversos elementos como la antigua portada manierista para la fachada principal (obra realizada a partir de 1616).

La Iglesia de San Nicolás fue construida de nuevo en el s. XVIII, y su valedor fue el médico y escritor murciano D. Diego Mateo Zapata; se iniciaron las obras en 1736 y fue consagrada en 1743.

La construcción de la nueva parroquia tuvo que hacerse con urgencia y sin poder aprovechar prácticamente ningún elemento de la primitiva iglesia dado su precario estado. La figura de D. Diego Mateo Zapata fue

providencial dada la endémica pobreza de la parroquia. (El estudio de J. B. Vilar, *"Zapata y San Nicolás de Murcia"* resulta de mucho interés para las obras dieciochescas de la parroquia).

En el tiempo de construcción de la iglesia se estaban construyendo varias iglesias como la de San Pedro y Santo Domingo, así como el imafrente barroco de la Catedral.

La nueva iglesia responde en su trazado al clásico esquema de arquitectura religiosa del barroco murciano: cruz latina con capillas laterales comunicadas entre sí (para las advocaciones y cofradías), además de proporcionar un esquema estructural de contrafuertes muy adecuado.

Posee pilastras de orden gigante, arcos fajones que las continúan, bóvedas de cañón y cúpula en el crucero, todo ello diseñado con acertadas proporciones, de forma que confiere al templo una armonía que se percibe con nitidez cuando uno se deja envolver por el espacio.

Una de sus características es que en el arranque de los arcos fajones se produce un "cornisamento" de gran potencia.

En el exterior destacar la cúpula de planta octogonal cuya techumbre se resuelve con perfil curvo-contra-curvo. Esta cúpula se eleva sobre el cuadrado del tramo central del crucero gracias a la incorporación en sus esquinas de unos bloques colocados en el encuentro de los tejados a dos aguas.

La autoría de la traza de la iglesia de San Nicolás se debe al fraile de la orden de los jerónimos Fray Antonio de San José, autor de múltiples edificaciones religiosas, entre ellas el monasterio de su orden en la Ñora. Se puede reconocer su mano también en la iglesia del Convento de Santa Ana y de Verónicas. En esos momentos Fray Antonio de San José ocupaba el cargo de maestro mayor del Obispado, lo que no impedía su participación en múltiples obras por la geografía española.

Cabe señalar como detalle de interés el gusto del autor por las soluciones "oblicuas" en su arquitectura barroca. Véanse los arcos de las capillas laterales, que con su esviaje presentan al espectador su cajeadado y sus listones en relieve, produciendo un cierto efectismo decorativo de carácter geométrico que realza la propia arquitectura y que está en relación con la arquitectura matemática y geométrica del barroco valenciano.

Según los expertos es una de las obras más intelectuales y sujetas a una disciplina decorativa que sirvió de modelo a otras parroquias de la época como la fachada de la iglesia de San Pedro. En la iglesia de San Nicolás se consolidó la penetración de una nueva corriente que buscaba el énfasis en lo lineal, con tracerías geométricas. Se empleaba un tipo de moldura que anunciaba el abandono de la frondosidad y la decoración fitomorfa en beneficio de un gusto más pausado y próximo al rococó. Según los profesores Hernández Albaladejo y Segado Bravo, el arquitecto José Pérez Descalzo que participó en la fase final de la construcción de San Nicolás, *"introdujo un sistema combinado de cornisas y bocelones acodados que van enmarcando las ventanas y tribunas, con una decoración de rocallas limitada a puntos muy específicos, conforme a una normativa, de tal manera que la escultura nunca rompe el esquema y se alternan efectos geométricos con formas plásticas"*.

En la etapa final de la construcción de la iglesia, como ya hemos dicho, participó el arquitecto y tallista José Pérez Descalzo, que al ser maestro en la Corte (aunque de procedencia murciana) aportará detalles propios de modas internacionales. La ejecución de la obra fue llevada a cabo por su colaborador el maestro Lázaro, y parece ser que las yeserías se deben al retablista y decorador José Ganga Ripoll, distinguiéndose diferencias entre las yeserías de la nave y las del crucero (Ver Jesús Rivas Carmona).

IGLESIA SAN NICOLAS DE BARI



IGLESIA DE SAN NICOLÁS. FACHADA NORTE



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN



INTERIOR. ALTAR (DCHA.)

Al propio José Pérez se debe el proyecto de la torre que se levantó en el lugar que ocupaba la anterior, y es en este elemento donde se aprecia con nitidez su estilo madrileño.

En las portadas se aprecia asimismo la influencia de la arquitectura madrileña. La portada principal recae a la calle de San Nicolás, si bien con los problemas del tráfico rodado apenas se usa como acceso habitual. Como características principales destacar la disposición en diagonal de sus pilastras, el esviaje de los basamentos de las mismas y el arqueamiento de su cornisa y molduras. La portada lateral se ejecuta con los mismos esquemas.

Ambas portadas están presididas por sendos medallones de finas hechuras y grandes efectos plásticos de manera que han hecho pensar a algunos en la autoría de Francisco Salzillo, si bien otros autores piensan que existen suficientes referencias comunes con el imafrente de la Catedral como para adjudicar inicialmente la autoría a Jaime Bort.

En todo caso son composiciones de gran dinamismo barroco, con la diagonal como eje de composición y los múltiples detalles como los pliegues de los ropajes.

El Retablo Mayor se realizó gracias a la generosidad del doctor Zapata, que dispuso su sepultura bajo este retablo. El antiguo retablo que se conservaba, procedente del anterior templo resultaba inadecuado para el espléndido templo que se estaba terminando. La conclusión del retablo se demoró hasta 1750 por lo que los maestros, Ruiz Melgarejo y Ganga realizaron un retablo provisional de yeso y pinturas que sirvió para la consagración del templo en 1743. (Para el tema del retablo ver De la Peña Velasco, *"El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena. 1670-1785"*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos y otros. Murcia, 1992.)

Se trata de una monumental estructura que abarca todo el frente de la capilla mayor, con una magnífica composición de elementos cóncavos sucesivos, logrando un efecto de profundidad y dinamismo, que se aleja de la simple estructura mural de muchos retablos de la época.

Cuando se accede a la iglesia el retablo actúa de foco de atracción, gracias a sus dorados, su impactante volumetría y sus juegos de curvas y diagonales.

La ornamentación del retablo es muy discreta por lo que resulta predominante la arquitectura del conjunto. Cabe lamentar la pérdida de gran parte de la imaginería en la contienda civil del 36, de forma que el grupo del titular, al igual que la Asunción y el Padre Eterno son de nueva hechura. Se ha modificado, y por lo tanto desvirtuado, el programa iconográfico original que consistía en la exaltación del santo titular y de la Virgen bajo la tutela de Dios Padre, con la presencia devota de los santos patronos del doctor Zapata (San Diego y San Mateo), además de dos ángeles con los atributos de San Nicolás.

El retablo mayor de San Nicolás significa el arranque de una nueva retablística, frente a los retablos anteriores en los que abundaba el ornato y de composición básicamente plana. Los cambios se atisban ya a partir de 1730 en el retablo de la iglesia de San Miguel.

Respecto al autor de este retablo, si bien los parecidos con el imafrente catedralicio de Jaime Bort, tanto en la composición general como en los elementos complementarios, apuntan hacia este autor, el dato que reseñan algunos autores, y que sitúan en Madrid el taller donde se ejecutó el retablo hace pensar con más propiedad que José Pérez "Maestro de tallista y Arquitectura en la Corte" y encargado de la parroquia en su fase final, participase en la realización del retablo, por encargo de Zapata.



No obstante aunque así fuera, es evidente la influencia de la fachada de la Catedral de Jaime Bort sobre el retablo mayor.

Podemos concluir diciendo que la iglesia de San Nicolás de Bari de la Diócesis de Cartagena, es una construcción arquitectónica de gran valor, que ha podido brillar con todo su esplendor a partir de la restauración urbana de 1975, en la que se demolieron las viejas edificaciones anexas que existían por su parte norte quedado totalmente exenta.

INTERVENCIÓN

OBRAS DE RESTAURACION, ILUMINACION Y ACONDICIONAMIENTO EN LA PARROQUIA DE SAN NICOLAS DE BARI - MURCIA

Antecedentes

En el último cuarto de siglo se han realizado para la Parroquia de San Nicolás diferentes proyectos que en la mayoría de los casos se han concretado en obras de reparación.

La operación más importante para la Iglesia de San Nicolás consistió en la demolición de las viejas edificaciones adosadas a la iglesia, en 1975.

Esta operación se apoyó en dos circunstancias favorables: El Plan General de Ordenación Urbana que establecía las plantas de reordenación de la zona a través del Planeamiento Parcial denominado de la "Cuesta de la Magdalena" y que determinaba un espacio trapezoidal adosado a la iglesia y configurado por dos calles de nueva apertura. En la manzana resultante se disponía así mismo una edificación de poca altura.

Afortunadamente se decidió, apoyándose en la declaración de la Iglesia como Monumento Histórico Artístico (Decreto 16 Marzo 1972), incoar expediente de expropiación del solar destinado a la referida edificación. Por otra parte el referido espacio trapezoidal abierto que se configuraría con edificación de una planta en "arquería corrida" no se llegó a ejecutar, por lo que definitivamente la Iglesia resultó exenta, las calles de nueva apertura desaparecieron de la traza urbanística y se dispuso finalmente una gran plaza peatonal tal y como podemos ver hoy con el nombre de Plaza Mayor.

Anteriormente, en el año 1970 se redactó un proyecto para restauración de las portadas principal y lateral.

En 1973 se redactó el proyecto de "Construcción y colocación de vidrieras artísticas en la Iglesia de San Nicolás". Del mismo año, es el proyecto de "Restauración de la torre de la Iglesia de San Nicolás", que ponía de manifiesto en su memoria numerosos vicios, consecuencia sobre todo de las humedades del terreno y filtraciones de agua del subsuelo de Murcia.

En 1975 se redacta el ya citado proyecto de "Obras en el entorno de la Iglesia de San Nicolás de Murcia".

Todos los proyectos referidos anteriormente fueron redactados y dirigidos por el arquitecto cartagenero Pedro San Martín Moro y justo es reconocer la meritoria y constante labor de este arquitecto de notable capacidad profesional como restaurador.

Posteriormente (1986) se produjo el colapso de la bóveda de la Iglesia que dejó al descubierto el cascarón de base de dicha bóveda con los peligros que tal situación entrañaba. Por ello, por iniciativa de la Consejería de Cultura y Educación, los servicios técnicos de dicha consejería procedieron a la redacción del proyecto de "Emergencia" para la reposición de la cubrición de dicha bóveda.

Finalmente en el año 2000 nos dispusimos a acometer las obras de reparación que a continuación se detallan.



ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN

Descripción de la obras realizadas

Hemos clasificado en diversos capítulos las obras e instalaciones que resultaron necesarias para un buen mantenimiento del edificio, aunque no se incluyen otras obras que deberán acometerse en el futuro. No se abordan pues, aspectos como los arreglos en la planta elevada donde se ubican las dependencias de almacenamiento y despachos de cofradías o los accesos a la torre, y otros aspectos de gran interés como la iluminación exterior, etc.

Los capítulos correspondientes al documento de Mediciones y Presupuesto detallan:

En el capítulo I se observan las partidas necesarias para el saneado y reparación interior, grietas en diversos elementos, humedades y partidas necesarias para la recuperación del estado original de la sillería de los zócalos en pilastras y contrafuertes.

Las fisuras, que aparecían sobre todo en los elementos que trabajan derivando cargas en arco, bóvedas, arcos fajones, etc. incluso dinteles de huecos de ventanas, eran consecuencia de los empujes no compensados adecuadamente por los contrafuertes. Estos daños no revestían importancia en el orden estructural, se realizó una reparación de dichas fisuras incluso cosido transversal de las mismas. En función de la escasa entidad de los daños estructurales observados, que se reducían a fisuras muy localizadas y de escasa importancia, no fue preciso ningún tipo de consolidación estructural.

Las humedades por capilaridad por deficiente aislamiento e impermeabilización de los cimientos y soleras, y que se traducían en rebeldes manchas en zócalos que degradaban los revocos, así mismo había una gran mancha en la cúpula que sin duda provenía de una vía de agua en el tejado de dicha cúpula. Digamos, no obstante, que las humedades en general no es en esta edificación un problema grave ni acuciante y pensamos que el aireamiento de los perímetros de las bases de los pilares significó sin duda un alivio de la humedad del subsuelo que repercutió favorablemente en los paramentos verticales.

En el capítulo II se describen las partidas relativas a la reposición de suelos.

En la solería se apreciaban numerosos remiendos que se fueron ejecutando en el tiempo, substituyendo piezas de mármol tipo "macael" por otras cerámicas blancas. En general la solería de mármol estaba muy

deteriorada, todas las capillas laterales pavimentadas con baldosa hidráulica 20x20 en la que se apreciaban fuertes destonificaciones por causa de las humedades y el desgaste.

Se llevó a cabo cata en el solado de baldosa de una de las capillas (Capilla Animas del Purgatorio) de aproximadamente 70x70 cm. y se observó que bajo la citada baldosa, a una profundidad aprox. de 10 cm. existía una solería de barro cocido de 25x25 cm. que asienta sobre base continua de yeso de aprox. 5 cm. de espesor. En una pequeña zona se siguió ahondando con el fin de comprobar si existían pavimentos anteriores; se llegó a 35 cm. de profundidad y se observó que el corte visible es terreno arcilloso, que forma la sub-base de asiento. Entendemos por tanto que la secuencia constructiva en el solado pudo ser:

Suelo inicial: barro cocido sobre lecho o torta de yeso de 5 cm. de espesor.

Suelo superpuesto: baldosa hidráulica color crema de 20x20 cm. colocado sin levantar el solado cerámico y asentado sobre solera de aprox. 7 cm. de mortero pobre.

Posteriormente se substituyó en la nave central y una de las capillas (Capilla de San Juan Bosco), el suelo hidráulico por el de mármol de Macael.

Se decidió utilizar mármol blanco Macael y mármol de tonos grises para los juegos que se definen en el plano de pavimentación. Propusimos mantener el suelo de barro como sub-base, al repavimentar con mármol, toda la superficie de la planta de la Iglesia.

Por otra parte, supusimos que al plantear obras superficiales, tales obras no darían lugar a la aparición de restos (enterramientos). Se respetaron los elementos de solería originales tales como lápidas existentes, peldaños del altar mayor, etc. El peldaño (portal) existente en la puerta de acceso recayente a la Plaza de San Nicolás se decidió conservarlo en su integridad, pero rehundiéndolo hasta formar un resalto no mayor de 3 cm. respecto a los pavimentos de Plaza e interior (coincidentes) con el doble fin de facilitar el acceso de personas de movilidad reducida (silla de ruedas), en cumplimiento de la Normativa Regional de Accesibilidad, y por otra parte conseguir dicha accesibilidad mediante una "actuación reversible", en la medida en que se respetaba íntegramente el elemento hundido (portal de acceso).

Así mismo en el centro de la nave principal se apreciaba un cedimiento de la solera. El suelo a reponer previo saneamiento, impermeabilización e igualación de solera se llevó a cabo con losa de mármol "Macael" blanco con cenefas decorativas de mármol gris y juegos de rombos con losa 20x20 de mármoles combinados en las capillas según se puede apreciar en el plano correspondiente. Estos mármoles para cenefas se eligieron buscando concordancia con los de los basamentos del retablo del altar mayor, que resultan ser mármoles de la región de tonos y combinación muy agradables.

En el capítulo III las partidas necesarias para el repintado general.

El paso del tiempo habían ensombrecido las superficies del templo, y ello unido a una muy deficiente e inadecuada iluminación producían un ambiente triste en un espacio que merece el tratamiento adecuado para que luzca en todo su esplendor. Se llevaron a cabo catas en los paramentos verticales con el fin de investigar el pintado original restituyendo así en lo posible la imagen original de la iglesia.

El capítulo IV detalla la partida para la limpieza del retablo del altar mayor. No se contempla "dorar" de nuevo el retablo si bien zonas concretas como la hornacina de San Nicolás, si tenía carencias y aparecía gastado el dorado. En estas zonas se actuó, aportándoles brillo.

Las puertas exteriores a la calle y plaza de San Nicolás, cortavientos del acceso por la plaza y las puertas de

IGLESIA SAN NICOLAS DE BARI



ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

la sacristía y de la capilla de la comunión necesitaban tratamiento y reparación. En el capítulo V se describen los trabajos realizados en la madera que básicamente se redujeron a limpieza general y restitución de zonas dañadas.

Como es natural, una iglesia barroca del s. XVIII no se proyectó en origen con iluminación eléctrica. La incorporación en el tiempo de la electricidad en sus múltiples aprovechamientos, iluminación, megafonía, enchufes de fuerza para ventilación y otros usos, había producido un serpentear de cables por paredes y suelos; fue preciso por tanto una instalación nueva oculta y al tiempo el estudio de la iluminación adecuada a la que anteriormente hacíamos referencia y que supone elemento fundamental en el resultado final de las obras realizadas. Aprovechando la renovación de la solería se condujeron por canaleta oculta las redes eléctricas necesarias, rozas en pared y regletas que discurren por las cornisas. En definitiva las conducciones eléctricas generales discurren enterradas bajo el pavimento accediendo a las cornisas por tan solo dos puntos por la fachada interior trasera, con el fin de no afectar a las capillas ni pilastras. Prácticamente toda la iluminación se aloja en la cornisa, excepto los puntos en el fuste de los pilares (reponiendo la iluminación existente) en donde se estudió la posibilidad de conducir los cables bajo tubo visto (acero inoxidable); todo ello así como los puntos de iluminación se especifica en el capítulo VI y en el plano correspondiente. Las vidrieras de la iglesia suponen una variopinta muestra de modelos, algunas de ellas desaparecidas (tapiadas) y otras que por ser pintadas han perdido el dibujo y coloración. En el capítulo VII se describen las partidas de reparación (limpieza) y/o suministro de nuevas vidrieras para el hueco tapiado sobre la capilla del Cristo de Burgos, se propuso el modelo que más se repite y que se puede apreciar en la parte superior de la Capilla de la Trinidad. Esta vidriera se apreciaba casi en su total integridad cromática. Por último diremos que además de los capítulos anteriores que describen las obras básicas y fundamentales realizadas, proponemos en el capítulo VIII una serie de partidas de menor entidad, pero así mismo necesarias para el buen funcionamiento del edificio; puerta blindada en acceso por sacristía, arreglo de pedáneo del altar mayor, adaptación del acceso por plaza San Nicolás para personas con movilidad reducida, etc.

Javier Zueco Royo, arquitecto.

BIBLIOGRAFÍA

- FUENTES Y PONTE, J., España Mariana. Provincia de Murcia. Parte primera. Lérida, 1880.
- HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., "Los templos del Barroco y del Rococó". Historia de la Región Murciana. Vol. VII. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1980.
- RIVAS CARMONA, Jesús, La Parroquia de San Nicolás de Murcia. Cuadernos de Patrimonio Histórico Artístico de Murcia, Nº13. Asociación Patrimonio Siglo XXI. 1999.
- SAN MARTÍN MORO, Pedro, Memorias proyectos obras. Años 1970, 1973 y 1975. (Servicio Patrimonio Histórico)
- VERA BOTÍ, A., "Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Murcia". Murcia Barroca. Ayuntamiento de Murcia. 1990.
- VILAR RAMÍREZ, J.B., Zapata y San Nicolás de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1971.

